

MOVILIDAD DE LA POBLACIÓN Y CONTROL TERRITORIAL: LAS ANTILLAS FRANCESAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

***POPULATION MOBILITY AND TERRITORIAL
CONTROL: THE FRENCH WEST INDIES IN THE
SECOND HALF OF THE TWENTIETH CENTURY***



Jaime Aragón-Falomir

**Universidad de las Antillas (Guadalupe,
Francia)**

jaime.aragonfalomir@univ-antilles.fr

Jaime Aragón-Falomir tiene un postdoctorado en CONICET Universidad Nacional de Rosario, en Argentina. Obtuvo su doctorado en la Universidad Sorbona y el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL) en Francia, con una tesis centrada en temas de política comparada. Además, cuenta con un Magíster en Estudios Internacionales - América Latina, un Máster en Lenguas, Letras, Artes, y una Licenciatura en México.

Su investigación se ha centrado en diversos temas de relevancia regional e internacional, incluyendo políticas comparadas, desigualdad, migración, turismo y desarrollo, entre otros. Ha contribuido significativamente al conocimiento científico a través de numerosas publicaciones en revistas indexadas y capítulos de libros, explorando cuestiones cruciales en América Latina y el Caribe. Entre sus distinciones destacadas se encuentran becas de investigación en varias instituciones de renombre, así como financiamiento para estancias de investigación en distintos países. Aragón Falomir también ha sido reconocido como miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI).

Olivier Dehoorne

**Universidad de las Antillas (Guadalupe,
Francia)**

dehoorneo@gmail.com

Olivier Dehoorne es un destacado investigador en el campo del turismo y desarrollo sostenible, con una amplia experiencia en el estudio de las dinámicas turísticas en áreas costeras e insulares, especialmente en el Caribe. Obtuvo su doctorado en un área relacionada y ha contribuido significativamente al conocimiento científico a través de numerosas publicaciones en revistas de prestigio internacional.

Sus principales contribuciones incluyen investigaciones sobre el impacto del turismo en la conservación del medio ambiente, el desarrollo económico local y la gestión de recursos naturales en destinos turísticos. Dehoorne ha explorado temas como la relación entre el turismo y la pobreza, el ecoturismo como modelo alternativo de desarrollo turístico y los desafíos asociados con el turismo de masas. Su trabajo se caracteriza por un enfoque interdisciplinario y una sólida base teórica, lo que le ha permitido abordar cuestiones complejas desde múltiples perspectivas. Además de su labor académica, Dehoorne ha estado involucrado en proyectos de desarrollo y políticas públicas relacionadas con el turismo sostenible en diversas regiones del mundo.

Resumen || Este artículo examina las razones por las que el gobierno francés fomenta la migración de la población en zonas alejadas de los centros políticos y económicos de la nación con el fin de preservar el control territorial. En la segunda mitad del siglo XX y en un contexto independentista de las antiguas colonias francesas, mostramos que el objetivo principal es la protección de las llamadas zonas de "ultramar" francesas a través del desplazamiento de poblaciones. Para analizar eso destacamos dos flujos migratorios, por un lado, la emigración de la población antillana al territorio continental francés y, por otro, la inmigración de franceses a las Antillas, esto mediante un análisis de la literatura crítica sobre la situación en las Antillas francesas. Huelga decir que las condiciones de ambas movibilidades son totalmente diferentes entre sí. Este trabajo se suma al conjunto de la literatura sobre desplazamientos, movibilidades, migraciones dentro del Caribe.

Palabras clave || Movilidades, Antillas francesas, Caribe, Control Estatal, Flujos migratorios

Abstract || This article examines the reasons why the French government encourages population migration in areas that are remote from the nation's political and economic centers in order to preserve territorial control. In the second half of the 20th century and in the context of the independence of the former French colonies, we show that the main objective is the protection of the so-called French "overseas" zones through the displacement of the French population. To analyze this, we highlight two migratory flows, on the one hand, the emigration of the Antillean population to the French mainland and, on the other hand, the immigration of French people to the Antilles, through an analysis of the critical literature on the situation in the French Antilles. It goes without saying that the conditions for both mobilities are totally different from each other. This work adds to the body of literature on displacement, mobility and migration within the Caribbean.

Keywords || Mobility, French West Indies, Caribbean, State control, Migration flows

“El genocidio por sustitución” (...) “La hemorragia de fuerzas vivas del país (...) la expatriación forzada de una juventud sin perspectivas” (...) “Ciudadanos de pleno derecho o completamente separados” (Aimé Césaire¹)

Introducción

En este artículo se examinan las motivaciones que llevaron al gobierno francés a fomentar la migración de la población en regiones alejadas de los centros políticos y económicos del país con el fin de mantener el control territorial. A través de un análisis de la literatura crítica sobre la situación en las Antillas francesas, destacamos los flujos migratorios que fomentaron, por un lado, la emigración de la población antillana hacia el territorio continental francés y, por otro, la inmigración de franceses hacia las Antillas. Huelga decir que la forma, el fondo y las condiciones de ambas “migraciones” son completamente antípodas entre sí. También que entendemos por Antillas francesas los dos territorios insulares más importantes por tamaño, envergadura y población pertenecientes a la nación gala: Martinica y Guadalupe (excluimos en consecuencia a la mitad de la isla de Saint-Martin y a la isla de Saint-Barth).

¿Cómo y por qué un tercio de los franco-antillanos viven en Francia hexagonal? ¿Cómo y por qué la gran mayoría de turistas o residentes no nacidos en las Antillas son originarios de Francia continental? Es posible decir que la primera es una migración económica individual o, más bien, el resultado de desplazamiento intervencionista y paternalista por parte del Estado. Para explicar dicho fenómeno, nos planteamos como pregunta central en qué medida los desplazamientos mencionados están enmarcados en una decisión supraindividual influenciada por las necesidades y decisiones de los poderes centrales (estatales), para desplazar a diferentes áreas a su ciudadanía; pregunta a la cual incluimos una inquietud secundaria: hasta qué punto puede ser definido como emigrante o inmigrante cada uno de los grupos desplazados mientras que nunca dejan el territorio del Estado francés. Para eso, recopilamos primeramente con un análisis sobre el estado de la cuestión y la contextualización de las movilidades. Enseguida, observamos las estrategias estatales para desplazar población: desde las Antillas hacia Francia continental, y terminaremos con el análisis de la movilidad de turistas continentales hacia las Antillas francesas. Indispensable será entender que ambas movilidades tienen un vínculo y un entrelazamiento extremadamente estrecho y, sobre todo, están lejos de ser espontáneas.

1. El Estado y sus contradicciones

Las preocupaciones del Estado francés en las Antillas francesas son comparables a las de cualquier Estado moderno: mantener el control sobre su territorio y ciudadanos (Mann, 1990). Es así como los Estados contemporáneos tienen el derecho soberano y legal de ejercer

¹ Citado por Pierre-Leval, St-Rose (1983, p. 23), *Le jeune antillais face à l'immigration : Analyse du couple attrait/répulsion*. Editions Caribéennes. Citado por Domenach, H y Picouet, M. (1992, p. 92), *La dimension migratoire des Antilles*. Economica. Citado en Dewitte, P. (2002, p. 1), *Des citoyens à part entière, ou entièrement à part ?*. *Hommes et Migrations*, (1237), p. 1.

dominio sobre sus regiones, tanto centrales como periféricas, y de la población que ahí reside. Por lo tanto, para mantener su dominio sobre un área determinada, el Estado tiende a utilizar estrategias espaciales para afectar, influir o controlar los recursos y la movilidad de las personas —forzadas, elegidas, coaccionadas, apoyadas o influenciadas por el aparato estatal— (Oszlak, 1997). Esto hace que las poblaciones puedan ser percibidas como un dato utilizado en la estrategia de control y explotación de los territorios (Raffestin, 1980). Huelga decir que dicho desplazamiento de la población puede activarse o desactivarse como parte de esta estrategia y en función de la necesidad (Sack, 1986). Los actos y discursos que acompañan a estas maniobras cambian según las circunstancias, la historia y la coyuntura de cada uno de los diferentes territorios y momentos. En cuanto a las islas francesas llamadas *de ultramar*, como las nombra la centralidad que las domina (a su vez llamada *métropole*), están sujetas a una política ejercida y decidida desde el centro.

En efecto, cuando la crisis sanitaria del COVID-19 se instaló (2020-2021), en las zonas de ultramar francesas sólo se escuchaban dos voces representantes del Estado: el Prefecto (propuesto por el primer ministro, en consejo de ministros y nombrado por el presidente de la república) y el poder ejecutivo. No hubo ninguna mesa de concertación conjunta con los distintos representantes de las asambleas políticas locales o legislativas para entender coyunturas claves en áreas tan desconocidas como alejadas a más de ocho mil kilómetros de distancia de París. Estos *lugares* o territorios tienen una dimensión social, cultural y política que deconstruye la rigidez de la delimitación del territorio político continuo y el control estatal que lo acompaña (Raffestin, 2012).

Este evento pone de manifiesto el resultado de setenta años de política de asimilación, sobre todo a través del paso a las “Colonias” de ultramar un estatuto de departamento como el resto en el continente europeo, la llamada “departamentalización” de 1946 (Daniel, 2022). Sin embargo, esto diluyó la idea de sociedades locales diferentes, en beneficio de una estrategia de control del territorio planificada desde París. Se evidencian redes de poder polifacéticas y firmemente arraigadas tanto en las zonas centrales como en las periféricas (Mann, 1990). Por eso se sostiene que el Estado es dual porque gestiona, por un lado, los territorios centrales y periféricos y, por otro, un lugar físico y la población. En los territorios de ultramar, gran parte de su población, tanto jóvenes como mayores, pareciera percibir esta situación como una continuidad de un anacrónico control colonial, visible en las recientes manifestaciones de 2021 en la isla de Guadalupe (Reno, 2021) y de 2024 en la isla del océano Pacífico que también pertenece al mismo país, Nueva Caledonia (Chamoiseau, 2024), lo que alimenta las tensiones sociales recurrentes en un contexto de crisis económica cíclica, desigualdades agudas y descontento ciudadano al ser parte de una *Francia periférica* —supera en casi todos los indicadores socioeconómicos negativos a la Francia continental—.

Empero, la potencia, en este caso el Estado francés, que representa un antiguo poder colonial, pretende asegurar su dominio sobre las Antillas francesas; territorios que dicho Estado entiende como parte integral de su entidad nacional legítima —a pesar de las discontinuidades geográficas—, apoyándose en la legitimidad construida a lo largo de su longeva presencia en el Caribe, desde principios del siglo XVII (Giraud, Dubost, Calmont et al,

2009). De acuerdo con algunos teóricos, esta sujeción se construye, se mantiene y se renueva a través del control y la gestión de los flujos migratorios (Raffestin, 1980; Foucault, 2004), según se requiera, entre la migración y el turismo (Dehoorne, 2002; Dehoorne y Tremblay, 2018), aplicado a las Antillas francesas a través del prisma de la emigración (Milia, 1997) o de la circulación turística (Dehoorne y Cao, 2004, 2005).

De ahí la importancia de las movilidades, de la circulación de las personas, que plantea un marco importante para entender y analizar las prácticas sociales, espaciales, económicas y políticas contemporáneas (Sheller & Urry, 2006; Adey, Bissell, Hannam, et al, 2014; de Souza e Silva & Sheller, 2015), lo cual se enmarca en los desplazamientos promovidos por el centro para habitar áreas excéntricas, áridas e *inútiles* y las estrategias claves que permitirán crear los Estados latinoamericanos durante el siglo XIX (Balmori, Woss y Wortman, 1990; Oszlak, 1997; Aragón-Falomir, 2021). Y, más allá de las prácticas y cuestiones contemporáneas, estos movimientos de población, que serán explicados por algunos como migraciones en un marco de restricción económica o por otros como un proceso turístico *natural*, pudiera ser considerada como una estrategia enmarcada en las estrategias de control poblacional, de territorios y recursos (Foucault, 2004; Raffestin, 1980). Esto mediante el uso del poder social en su sentido más general, definido como “el uso intencional de poderes causales de un agente para afectar la conducta de otros agentes” (Scott, 2008, p. 29). En este caso, el Estado decidió no desarrollar una política de industrialización de estas periferias —que podría contribuir a su enriquecimiento y favorecer su desvinculación de la centralidad mediante su conectividad con el resto del Caribe, papel jugado por la industria de Trinidad y Tobago—, sino que ha optado por una política de dependencia económica, comercial y social reforzada a través de la circulación de flujo tanto de bienes como de individuos. Esto afecta múltiples dimensiones (sociales, culturales, familiares, identitarias entre otras) fragmentando el tejido social a expensas de una hipotética integración en el conjunto nacional (que no termina de darse).

Dicho esto, en el marco de este estudio queremos centrarnos en la movilidad de dos categorías de actores que constituyen el grueso de los flujos de población desde y hacia las Antillas francesas en la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, la población que emigra desplazándose *desde* las Antillas hacia Francia continental (salidas), representada principalmente por la diáspora franco-antillana instalada permanentemente en el hexágono. En un segundo plano, los individuos que inmigran *hacia* las Antillas desde Francia hexagonal, identificada por los viajeros *históricos* como turistas con estadías de corta duración.

Es conocido que los Estados utilizan los desplazamientos de población dentro de un territorio como una de sus estrategias y necesidades para hacer frente a la escasez de mano de obra en diversas regiones. Es decir, que interviene donde las fuerzas del mercado no pueden ejercer su mano invisible, para controlar y desplazar al cuerpo social dejando de lado valores democráticos y libertades individuales (Oszlak, 2020). Estas movilidades se encuentran en el punto medio entre obligar y convencer, siendo generalmente vistos por la población como opcionales y, de hecho, generosos, puesto que el Estado los apoya. En lo que respecta a las Antillas francesas, está muy bien documentado el desplazamiento tanto de población francesa como africana esclavizada desde el siglo XVII (Aragón-Falomir, 2022b). Tras la abolición de la

esclavitud (1848), la situación económica y social no mejoró significativamente, lo que llevó a impulsar al poeta Aimé Césaire que las “Antiguas colonias” se departamentalizaran, como el resto de la República Francesa (1946). Como resultado, obtuvieron un estatus y los mismos derechos del resto de departamentos de Francia continental. Para Grosfoguel (2007, p. 20) esto tenía como objetivo usar las Antillas como vitrina y ejemplo de la “nueva” Francia, sobre todo en sus colonias africanas.

Es inevitable mencionar que la mano de obra extranjera siempre fue necesaria para mantener los puestos no cualificados de las industrias francesas: desde el inicio del siglo XIX con belgas y al final de ese siglo con olas migratorias italianas; posteriormente, en la primera mitad del siglo XX, con la llegada de españoles y portugueses para posteriormente absorber migrantes de las colonias francesas (Stora y Temime, 2007). Los migrantes, según Jarry y Otto (2012), se adaptaban más, veían menos el sueldo y las condiciones; en este rubro incluyen a los *indigènes*, es decir, procedentes de alguna colonia francesa hasta las independencias.

Ahora bien, después del final de la Segunda Guerra Mundial (1945), observamos que los países centrales de Europa consolidan una clase media inscrita en el periodo llamado *los treinta gloriosos* (1950-1980). No obstante, durante el mismo periodo, la estructura del Imperio colonial francés comienza a resquebrajarse dando paso a la llamada descolonización con una miríada de independencias (Blanchard, Bancel y Lemaire, 2020). Es así como, al final de los años sesenta, casi todas sus colonias africanas o asiáticas habían obtenido sus independencias, excepto los territorios de América (Martinica, Guadalupe, Guyana Francesa), la isla de la Reunión en África, la Polinesia francesa y la Nueva Caledonia. Una caída súbita de la mano de obra francesa que garantizaban los *indigènes* en puestos subalternos de la función pública — donde es necesario tener la nacionalidad francesa— (Stora y Temime, 2007).

En consecuencia existía, por un lado, una creciente demanda de mano de obra en Francia continental (debido a la caída de la mencionada mano de obra *indigène*) y, por otro, un excedente de mano de obra en las Antillas francesas debido al declive de la industria azucarera, al desempleo y al crecimiento demográfico, lo que conllevaba un descontento social importante (Constant, 1987, pp. 99-101). Huelga decir que la Revolución Cubana, las revueltas de Alger y el proceso de descolonización eran temas que el gobierno francés pretendía igualmente evitar que se reprodujeran en las Antillas (Blanchard et al., 2020).

2. La herramienta institucional para regular la emigración antillana

Para resolver esos problemas, el *Reporte de la Comisión Central de los Departamento de Ultramar*

defiende la opción migratoria como objetivo oficial sobre la base del siguiente tríptico: [1] la emigración como factor de solución del problema demográfico y del subempleo de las sociedades de partida; [2] la emigración como solución parcial a la escasez de mano de obra en la Francia metropolitana; y [3] la emigración como

garantía de estabilidad política en las Antillas. (In Constant, 1987, p. 100)

Pero aún más decisivo, el Estado decide promover el desplazamiento de población desde las Antillas hacia Francia continental, mediante la creación en 1963 y hasta 1982 de la Oficina de Desarrollo de la Migración en los Departamentos de Ultramar (*Bureau pour le Développement des migrations dans les départements d'outre-mer*, BUMIDOM por sus siglas en francés). Se trata de una institución que forma parte de las políticas de integración y movilización estatal de la población para fomentar la instalación de población ultramarina en el continente, principalmente para solventar la necesidad de funcionarios no cualificados de Categoría C —en la cual es necesaria la nacionalidad francesa como hospitales, ferrocarriles, transporte público, correos, instituciones educativas, ayuntamientos, entre otros— (Grosfoguel, 2007).

Suponiendo que la *migración* sería inmediata, dicha movilidad enfrentaría lo que Cédric Audebert (2008) describió como actos racistas visibles, principalmente en: la dificultad para obtener alojamiento o empleo, las barreras para la integración o el crecimiento profesional, la disgregación de las familias y la formación de una diáspora antillana en lo que Anselin (1990) denominó “la tercera isla”: la Isla de Francia, la región que rodea la ciudad de París (las primeras dos islas serían Martinica y/o Guadalupe). Anselin (1990) acuñó este concepto debido a que en dicha región viven 300.000 antillanos, una población similar a la de cada una de las otras dos islas (Constant & Daniel, 1997; Milia-Marie-Luce, 2002; Constant, 1987). La migración antillana se asimiló a un simple cambio de residencia en el territorio nacional (Constant, 1987) sin tener en cuenta todas las problemáticas que implica el pasar de un territorio tropical a otro boreal a ocho mil kilómetros de distancia.

2.1. La BUMIDOM, un “exilio forzado”

La oficina BUMIDOM fue creada al inicio de los sesenta para desarrollar, organizar y promover la migración hacia Francia continental, que tenía como justificación “el desplazamiento geográfico [lo cual] puede corregir la desigualdad inicial de recursos entre los nacionales de un mismo país” (Constant, 1987, p. 99). La situación de desempleo en las Antillas hizo que una parte de los antillanos postulen al BUMIDOM para obtener un puesto de funcionario de categoría C (los menos reconocidos y con salarios bajos) (Milia-Marie-Luce, 2002; Grosfoguel, 2007). En efecto, podríamos proponer que la BUMIDOM tenía un objetivo explícito y otro implícito: solventar la necesidad de mano de obra hexagonal pero, también, detener las protestas juveniles en las Antillas (ligadas a los movimientos sociales de mayo de 1967 en Guadalupe o de febrero de 1974 en Martinica).

La particularidad de esta migración es que es el Estado mismo que organiza la selección de ciudadanos nacidos franceses que se desplazan en el territorio francés, los cuales serán, sin embargo, tratados completamente diferente: primero por el paternalismo de la BUMIDOM y del Estado y, luego, por las condiciones económicas tan precarias, la discriminación y la racialización cotidiana experimentada de forma sumamente dolorosa (Giraud, 2002, p. 40).

Importante es mencionar que la génesis socio-económica de las Antillas francesas trae consigo sistemas profundamente desiguales, desde la esclavitud hasta el acceso a recursos y empleo contemporáneo (Audebert, 2008). En el 2018, el desempleo que viven los jóvenes de 15 a 29 años es de 46 % (Cornut, 2021), mientras que en Francia hexagonal es de 7 % (INSEE, 2019). En los años sesenta y setenta, podemos asumir que las tasas eran similares. Esto impulsó para que numerosos jóvenes antillanos decidieran emprender la odisea fomentada por el Estado para instalarse en Francia continental en esos años. Huelga decir que, al contar con la nacionalidad, dicha *migración* podría ser vista como una movilidad poblacional simple.

Empero, en un excelso estudio comparativo entre antillanos y haitianos en Francia, Audebert identifica que, si bien tener la nacionalidad francesa facilita la entrada en Francia hexagonal de los antillanos, en el fondo la ciudadanía “no constituye un baluarte contra la marginación” ni las dificultades que tienen otros migrantes sin la nacionalidad francesa (Audebert, 2008, pp. 6-7). Esto sobre todo puesto que, concluye el investigador, “a nivel macro societario, la aplicación de los ideales republicanos no es evidente cuando se trata de poblaciones que no corresponden a las representaciones dominantes de la ‘comunidad nacional’” (Audebert, 2008, pp. 6-7). En cuanto a las dificultades para encontrar alojamiento y el racismo sufrido (Constant, 1987), diversos estudios han demostrado la fractura que vivieron los franco-antillanos al llegar a Francia continental (Pattieu, 2017).

Implícitamente se entiende que la condición racial o negra (Ndiaye, 2008) o lo que Constant (1987, p. 97) nombra como los “nacionales de color” establece una fractura entre un nos(otros) de dos grupos sociales que pertenecen a la misma entidad estatal (Aragón y Lucca, 2020): unos son parte del nosotros de la “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) y los otros, por su diferencia de color de piel, no son considerados como parte de ésta. Lo cual está muy vinculado a la racialización, definida como “un proceso de construcción de la realidad social por la producción de categorías ligadas a la raza” (Poiret, 2011, p. 113). Por eso, dicha migración no puede ser vista solo como un cambio de residencia, sino que en Francia metropolitana, “los antillanos son cada vez más conscientes de que el color [de piel] hace a un francés de color un extranjero” (Constant, 1987, p. 110). En palabras del puertorriqueño Ramón Grosfoguel (2007), son los “migrantes coloniales”.

Esto se observa en el acceso a la vivienda y al empleo. En cuanto al primero, ha sido ampliamente estudiado, puesto que existe una discriminación que excluye a los antillanos debido a los prejuicios que se les atribuyen: “ruidosos”, “fiesteros” y numerosos (Giraud, 2002, p. 42). En cuanto al segundo punto, se ha demostrado que, si no hubieran tenido la piel oscura, habrían obtenido el empleo. Además, cuando lograban conseguirlo, les tomaba más tiempo encontrar un trabajo a pesar de tener una formación igual a la de sus contrapartes metropolitanas (Giraud, 2002).

Por estas razones, podemos mencionar que la racialización es un componente esencial en el proceso y que los antillanos cargan con el peso negativo del estereotipo (Audebert, 2008, p. 5). Como afirma Ramon Grosfoguel (2007, p. 19), los antillanos franceses son parte de los “migrantes coloniales” y por ende tienen una posición ambigua, son tanto franceses con escuelas públicas desde el final del siglo XIX, a quienes se les inculca que sus

ancestros eran galos que trabajaban como funcionarios del Estado francés. Es decir, trabajan junto con “blancos” franceses con condiciones laborales relativamente positivas, pero residen como africanos y árabes en viviendas y barrios racializados, lo que les recuerda su “otredad” (Grosfoguel, 2007, p. 24). Esta situación crea una discontinuidad entre su entorno laboral y residencial. Aunque se benefician de algunos privilegios como empleados públicos, no logran ascender a mejores posiciones ni mejorar su localización residencial. Su pertenencia a la nación es parcial y limitada, reforzando su rol como mano de obra barata, siendo, por lo tanto, una continuidad del dominio colonial europeo en el tratamiento de los migrantes de las (antiguas) colonias en los países receptores, ya que es una consecuencia constante que opera como herencia de la dominación que se ejerció en América.

2.2. La BUMIDOM: ¿una migración distinta a las otras?

Existe una disposición estatal que promueve y facilita la migración, que busca reducir el excedente demográfico de ciertas áreas y la demanda de mano de obra planificada de otras. Sin embargo, la institucionalización de la oficina BUMIDOM no tiene parangón en cuanto a su duración y a los recursos invertidos —tanto humanos (oficina, burocracia) como económicos (vuelos, préstamos, vacaciones)— y es, sin duda, una de las formas en que el Estado gestiona la movilidad de su población (mediante folletos, carteles). Huelga decir que se utilizó una fuerte propaganda para fomentar este proyecto en los departamentos de ultramar, donde a menudo era la única opción dadas las condiciones en las que vivía la población.

La oficina se encargaba de informar a los futuros emigrantes, proponer formaciones, ubicar a los migrantes, facilitar el reagrupamiento familiar, gestionar los centros de acogida y la coordinación con diferentes organismos implicados en dicha cadena (Constant, 1987). En ciertas ocasiones, financiaba el viaje de avión de ida sin proponer boletos de regreso, lo que generalmente impone al migrante a quedarse. Pero, una vez allí, las expectativas se ven frecuentemente frustradas por el trabajo servil, la soledad, la precariedad, los prejuicios, etc. (Pattieu, 2016). Esto contrastaba con la propaganda utilizada —una hipotética y significativa mejora de las condiciones de vida— que rara vez era real. Incluso, haber participado en la BUMIDOM se convirtió en un tabú y estigma, por lo que la mayoría de la población prefirió negar haberlo utilizado (Oublié y Rousseau, 2017).

2.3 La BUMIDOM: Una oficina que expatrió a las juventudes antillanas

La BUMIDOM marca por lo tanto un parteaguas puesto que, desde el punto de vista demográfico, la migración “despegó” en los años setenta (Grosfoguel, 2007, p. 21), anteriormente existía una migración marginal más individual de estudiantes y trabajadores en sectores industriales. Por lo que dicha oficina complementa una nueva migración con puestos inferiores, como ya se mencionó, en tanto funcionarios de Categoría C (gracias a que tenían

la nacionalidad, requisito que ningún otro migrante no cualificado extranjero podía satisfacer inmediatamente). En alrededor de veinte años migraron con la BUMIDOM casi un cuarto de millón de habitantes —si consideramos que la población tanto de Martinica como de Guadalupe fluctuaba alrededor de 300.000 habitantes, podemos identificar que se extirpó una parte importante de los antillanos insulares, lo cual impacta demográficamente la región—. Se trató de un movimiento con un enfoque altamente masculinizado, que representaba dos terceras partes de los *migrantes* (Pattieu, 2016).

De acuerdo con Pattieu (2016), los procedimientos de contratación se basaban en una entrevista con el *migrante* para determinar su nivel educativo-profesional y la situación familiar. El primero, para saber si se le podía integrar directamente en un trabajo —aunque en general no contaban con formación, por lo que la BUMIDOM organizaba también formaciones en función de las necesidades específicas de ciertos puestos en Francia hexagonal, pero también algunos elementos para adaptarse a la vida metropolitana (Pattieu, 2016)—. En cuanto a los mecanismos de selección y al trato específico de los ultramarinos, un gran trabajo desagrega, mediante el análisis de fichas de los archivos, a los candidatos seleccionados para viajar con la BUMIDOM. El resultado es que existía un trato distintivo entre categorías sociales: tanto de género —puesto que casi 30 % de las migrantes eran mujeres, porcentaje alto si se compara con otro tipo de migraciones generalmente masculinizadas (Pattieu, 2017; Condon, 2000, Condon, 2008)— como vinculados a la edad (jóvenes), la escolarización (baja), de categoría socioeconómica (baja) y físico “de rostro bien agradable”, “buena constitución física” (Pattieu, 2017, p. 90).

Por eso, Pattieu concluye que el objetivo “era establecer una migración diversificada de trabajadores cualificados a semicualificados”. El objetivo implícito era, por lo tanto, fomentar la migración de jóvenes que, al no asistir a la escuela y estar desempleados, pueden constituir un elemento perturbador socialmente y, sobre todo, un peso a las economías ultramarinas (Pattieu, 2017, p. 91). Esta migración ha sido muchas veces vista como movilidad geográfica en el seno del territorio nacional, sin embargo, Constant (1987, p. 99) nos recuerda que no es así: estas “se inscriben en un sistema de relaciones complejas que toman prestadas las existentes entre el Norte y el Sur”.

Los objetivos explícitos de la BUMIDOM, tanto cuantitativos (demográficos) y políticos (evitar disturbios sociales) fueron satisfechos a beneficio del Estado central. No obstante, ni las condiciones económicas en los territorios antillanos mejoraron, ni la situación material y moral de los migrantes se vio favorecida. A diferencia de lo ocurrido en la Francia continental, donde se logró cubrir la necesidad de mano de obra no cualificada, en las islas el desempleo y el subempleo no disminuyeron, ni se estimuló el desarrollo económico. Además, los antillanos se dieron cuenta de que la igualdad promovida por la República ocultaba una discriminación hacia los “nacionales de color” (Constant, 1987, p. 108).

La transcripción de una carta de un antillano a la BUMIDOM es reveladora: “Llevo una vida miserable, si no hay alojamiento para mí, les pido que me repatrien con mis hijos y mi mujer, quiero vivir como todo el mundo, estoy en proceso de volverme muy violento porque no puedo seguir así, no es una vida para mí” (Pattieu, 2018, p. 70).

Frente a esta situación, el Estado se da cuenta de que necesita reaccionar e implementa una medida paliativa que promueven visitas temporales de los antillanos a sus islas y familias en tanto que “turistas-migrantes”, un estatuto poco conocido que recientemente ha sido estudiado por Sylvain Pattieu (2018, pp. 72–76), quien determina que era una “necesidad social” el facilitar boletos de avión accesibles para equilibrar psicológicamente y evitar la nostalgia del país de origen.

En teoría, se trata de una acción explícitamente positiva, pero también puede ser vista como un mecanismo de control de la población debido a la complejidad de los trámites burocráticos. Al mismo tiempo, presa del éxito del programa, el recalcitrante sector turístico reaccionó pidiéndole al Estado que le diera prioridad a la promoción del turismo de “verdaderos” turistas a expensas de los “migrantes” turistas (no tenían modos de consumo onerosos, solventes y/o susceptibles de desarrollar el turismo). El director de una compañía aérea se pregunta: “¿debemos penalizar el turismo en los Departamentos de Ultramar? ¿Debemos enviar a los turistas franceses a otras islas y ver nuestras divisas ser gastadas en otros territorios?” (Pattieu, 2018, pp. 78-86). El gobierno francés y la BUMIDOM dejaron de financiar el programa “turistas-migrantes” al final de los setenta para darle centralidad al turismo histórico de clase media desde Francia continental hacia sus antiguas colonias.

Hasta aquí hemos visto que el movimiento de personas refleja en qué medida los flujos poblacionales, impulsados por las necesidades del Estado, juegan un papel preponderante para el poder central. Se identificó que las migraciones hacia Francia continental están vinculadas a una decisión más ligada a la promoción de ésta por parte del Estado que una decisión individual de cada actor. De hecho, mientras existe esta emigración de las Antillas, hay otro desplazamiento hacia las Antillas, tanto de turistas temporales como residencias secundarias para jubilados en su mayoría originarios de Francia continental (Dehoorne y Tremblay, 2018; Dehoorne, 2022).

Es en este sentido que profundizaremos a continuación sobre la mal llamada *industria* turística, puesto que hay modos de dominación implícitos en dichas dinámicas migratorias (Aragón-Falomir, 2022). Es así como identificaremos que el Estado necesita promover flujos (salidas de antillanos y llegadas de *metropolitanos*) que son complementarias y dependientes una de la otra para garantizar el control territorial. En la siguiente sección nos enfocaremos en la herramienta turística.

3. El uso adecuado de la herramienta *turismo* para el control territorial

En las islas de las Antillas francesas, la primera estrategia de desarrollo fue la *industria* del turismo, definida en el marco del Cuarto Plan (1962-1965) por el Estado (Cazes, 1968). Oficialmente, la idea era desarrollar un nuevo sector de actividad, que proporcione empleo y ayude a rescatar una economía de plantación azucarera en dificultades participando, al mismo tiempo, en la planificación regional (Dehoorne, 2022). La oferta, que era clásica, se ajustaba a los estándares de la época: se centraba en la playa, en un entorno de isla tropical. De hecho, la

industria turística, extrovertida y manejada por inversores externos, principalmente franceses hexagonales, pudiera ser vista como un nuevo ciclo de la economía de plantación como propone Pantojas (2023). En efecto, el turismo forma parte de la continuidad de un sistema de dominación en beneficio de las potencias coloniales históricas de ayer y de hoy, en la estela de las economías de plantación (Girvan, 1976; Best & Levitt, 2008; Pattullo, 1996; Strachan, 2002; Klein, 2008). Como ilustra el estudio de D. Boxer, *Jamaica in Black and White*, las inversiones en la infraestructura que organiza estos territorios dominados están al servicio de las movilidades imperiales (Boxer & Smith, 2013; Sheller, 2003).

Otra movilidad, igualmente hacia las Antillas francesas, está representada por salarios atractivos para los funcionarios cualificados A en el sector público —médicos, profesores, policías, gendarmes, militares— (Constant, 1987). Es decir, la *importación* de trabajadores hace que exista una política de movilización de población desde Francia hexagonal a las Antillas, gracias a las diferentes ventajas que ofrece (40 % más del salario, exoneración de años para jubilación o ventajas fiscales, entre otras) sin, por lo tanto, fomentar la formación de circuitos de formación para que la población local pueda ocupar dichos puestos.

3.1 Construir el decoro

Todas las primeras construcciones se realizaron según el mismo modelo: las estructuras hoteleras de hormigón, con una arquitectura común, se dispusieron alrededor de piscinas que dominaban la playa, cerca de un pequeño puerto deportivo. Estas construcciones *ex nihilo* se levantan a veces en franjas de costa previamente insalubres y desocupadas, como las de las costas mediterráneas francesas o españolas, pero también la península de Yucatán en México o ciudades como Punta Cana en República Dominicana. Lo único que cambia es el volumen de los edificios construidos y las superficies ocupadas; la gran particularidad de un entorno insular como las Antillas francesas es la escasez de la superficie disponible para estos desarrollos turísticos (Breton, 2003; Dehoorne, Marc y Saffache, 2008).

El producto turístico es sencillo: todo se centra en el sol y la playa, con el arquetipo de playa caribeña con sus aguas cristalinas delimitadas por cocoteros, con sus puestas de sol, el ron, las fiestas y el exotismo de las poblaciones asimiladas a las promociones musicales de los grupos de *zouk* en los escenarios nacionales. El público francés descubrió la Navidad en las Antillas, con transmisiones televisivas en directo de la Nochebuena desde los grandes hoteles. El deseo de este otro lugar, tan antillano como francés, está incorporado en el imaginario del público francés (Dehoorne, Marc y Saffache, 2008).

El objetivo está claramente establecido: el sector turístico debe contribuir al desarrollo económico de estos territorios y crear puestos de trabajo en un contexto de crecimiento demográfico sostenido. Forma parte de una estrategia nacional que debe reforzar la integración de estas islas en la economía nacional. Sin embargo, los puestos de trabajo en el ámbito del turismo favorecen la llegada de ejecutivos y jóvenes profesionales desde Francia continental, a costa de una oferta reducida de empleos destinados a la población local.

La promoción turística en las Antillas francesas se limita a unos cuantos clichés alrededor del folclor de su población que tiende a caricaturizarlos con ciertos rasgos como el gusto por las fiestas, el ron, el poco entusiasmo por el trabajo, una vida cotidiana propicia para las vacaciones de sol y playa, etc. (Breton, 2003).

3.2. Los turistas franceses, la primera clientela

La actividad turística de las islas de Guadalupe y Martinica se basa casi exclusivamente en el mercado francés del continente. Desde los setenta y hasta los noventa estos destinos recibían una proporción de turistas estadounidenses importante. Cazes (1972) menciona que entre 1968 y 1969 llegaron casi 43 % de nativos de dicho país a Martinica y solo 13 % de toda Europa; mientras que en 2017 Martinica y Guadalupe recibieron 63 % y 59 % turistas de Francia continental; solo 15 % y 21 % del resto de Europa y América y un 15 % y 20 % de turistas locales (Raimbaud, Cratère y Trefolon, 2018). De hecho, estos destinos no están posicionados en relación con los mercados turísticos internacionales. Las conexiones aéreas se controlan desde París, y principalmente desde el aeropuerto de Orly, que sirve de enlace con el interior de Francia, los territorios franceses de ultramar y el África del Norte francófona. La accesibilidad aérea sólo responde a los retos del mercado francés.

En estas dos islas francesas no existe una estrategia de apertura al turismo internacional, pero sí de integración en el marco nacional. No es necesario formar a los profesionales en idiomas internacionales: hay un retraso considerable en el sector turístico en cuanto al inglés o el español, el uso del portugués es marginal y otras lenguas extranjeras simplemente se ignoran en los programas de formación.

La influencia del mercado francés es cada vez mayor y se ha estabilizado con casi dos terceras partes del turista proveniente de Francia continental (Raimbaud, Cratère y Trefolon, 2018; Dehoorne, 2007). El mercado turístico es franco-francés, con una pequeña apertura a los mercados francófonos de Quebec y otras regiones (Bélgica, por mencionar un ejemplo). Esta situación es paradójica dada la situación geográfica de estas islas en la cuenca del Caribe (a ocho horas de vuelo de París y un par de horas de Miami), en un entorno americano donde el turismo está dominado por los grandes mercados emisores de turistas de las metrópolis norteamericanas. Incluso en las Antillas neerlandesas, donde los clientes holandeses y más ampliamente europeos son importantes, la cuota de los mercados norteamericanos supera el 50 % de los clientes (IEDOM, 2015; Dehoorne, 2007). Las islas de las Antillas francesas son una excepción en el panorama regional: Guadalupe y Martinica son dos destinos turísticos nacionales, y el turismo contribuye a reforzar la inserción de estas dos islas en el marco nacional francés. Las estrategias se definen a nivel nacional, al igual que los actores que controlan este sector de actividad.

3.3. Diversificación de los tipos de movilidad post-migratoria y refuerzo de la integración en el espacio francés

El modelo turístico inicial, apoyado por el Estado y su cohorte de inversores privados, seguía siendo un cuerpo extraño para las poblaciones locales. Importante será establecer los nodos y redes establecidas entre ambos sectores, público y privado, como se ha demostrado en otros trabajos (Aragón-Falomir y Cárdenas, 2021). En general, los puestos de trabajo que se les asignaron a los individuos antillanos estaban mal pagados y no eran gratificantes. Las frecuentaciones turísticas con su consumo variado reforzaron un sentimiento de desapropiación de los habitantes en su propio espacio vital, en beneficio de intereses externos. Las tensiones sociales, especialmente en las zonas turísticas, son uno de los estigmas de este malestar. Esto debido a la sensación de vivir una desapropiación frente a la privatización de lugares que eran anteriormente de acceso libre y público. Los conflictos fueron emblemáticos en los años setenta y ochenta de este proceso, como el que rodeó a un renombrado sitio de buceo en la playa de Sainte-Anne, en Martinica, que finalmente se convirtió en la *Playa del Club Med*. En ese mismo municipio, el alcalde Garcin Malsa (1989-2014), ecologista y luchador por la independencia, luchó durante más de dos décadas para proteger el medio ambiente y los espacios abiertos (los de *acceso libre*) frente a la presión de los grupos hoteleros, que finalmente se impusieron (Cécile et al., 1966; Cazes, 1970; Pierre-Justin, 1981; Dehoorne, 2022).

En las islas del Caribe, no es raro que estos grupos turísticos apoyen o elijan al representante político más afín a sus ambiciones. Generaciones de antillanos han rechazado esta *industria* turística no deseada y *sospechosa* en sus objetivos y apuestas. Con el paso del tiempo, las relaciones con el turismo han evolucionado gradualmente, una nueva generación de actores locales o recién asentados en las islas han desarrollado alojamientos y servicios turísticos alternativos. Esto ha dado lugar a la difusión de una oferta nueva y heterogénea, con la multiplicación de alquileres accesibles en los hogares de la población local: el alquiler de la planta baja o alta, una villa *créole* (compartida con los propietarios del lugar), una casa de campo, un simple *bungalow* en un jardín o una habitación (desocupada por la partida de un hijo) transformada en estudio. Los alquileres se realizan a través de las redes sociales, en los sitios de venta en línea, así como de boca en boca (Dehoorne, 2022).

De esta manera, surgen nuevas clientelas y formas de estancia en un contexto en el que ahora se habla de "turismo post-migración" (Dehoorne, 2002). No obstante, más allá de la naturaleza de estos flujos, el actual movimiento de personas perpetúa, de forma voluntaria o involuntaria, el dominio de un Estado extra-caribeño en su estrategia de integración de dos islas llamadas "de ultramar" en su espacio europeo del Estado Francés.

Las nuevas formas de movilidad (placer, bienestar, salud, estilo de vida *cercano* a la naturaleza, modo de vida *desapegado* del consumo) permanecen, sin embargo, en su gran mayoría, en relación directa con la Francia continental, que es el centro emisor (Cazes, 1970; Soubeyran, 2005; Dehoorne, 2007, 2022). A continuación, observaremos tres de ellas:

- Turismo vacacional: la movilidad turística sigue estando dominada por los clásicos flujos de estancias cortas de los turistas franceses hexagonales, que generalmente

con poco capital cultural o económico y poca experiencia en turismo, pero al seguir en territorio francés les garantiza preservar su zona de confort (mismo idioma, sistema de salud, bancos, moneda, códigos automovilísticos, productos, etc.). Las Antillas francesas son entonces consideradas como importantes destinos turísticos en Francia continental. Estas estancias se concentran en el periodo de diciembre a abril (Dehoorne, 2007, 2022).

- Residencias compartidas, entre Francia y las Antillas: las Antillas francesas también son populares entre los jubilados franceses de clase media alta y alta (los destinos no son favorecidos por las clases más pudientes que prefieren, por ejemplo, la vecina isla de San Bartolomé). Estos leales nuevos residentes permanecen varios meses durante el invierno boreal (de seis a ocho meses al año), bajo el trópico. Pueden optar por el alquiler a largo plazo o por la compra de un inmueble (aprovechando así un ventajoso sistema de exención fiscal establecido por el gobierno francés). Su interés por las Antillas francesas contribuye a las presiones inmobiliarias y, en general, al elevado coste de acceso a la vivienda en estas islas. El difícil y costoso acceso a la vivienda es también un parámetro a tener en cuenta en la decisión, sobre todo de los más jóvenes (obligados a vivir con sus padres), de trasladarse a la Francia continental.
- Turismo de la diáspora: procedentes de dos o tres generaciones de emigrantes, la mayoría de ellos viven en los suburbios de París (*Île de France*) y regresan a su país durante las *vacaciones subvencionadas* (apoyadas económicamente por el Estado francés) durante uno o dos meses de vacaciones en julio y agosto. El gran regreso de los hijos y nietos es un momento especialmente festivo en las islas. Entre la diáspora, hay algunos líderes *rebeldes*, que desarrollan un análisis muy crítico de la relación con Francia. Pero, al final, estos lazos duraderos y las experiencias compartidas de la vida en Francia (la llamada *asimilación*) serán los mediadores que animarán nuevas oleadas de salidas de los más jóvenes antillanos. Algunos para realizar sus estudios, otros en busca de un trabajo (en el sector de la salud o como mecánicos). Un tío, un primo lejano, un padrino, la recepción y el alojamiento serán proporcionados a la llegada; el nuevo emigrante será puesto en contacto con una red de conocidos (Dehoorne, 2007, 2022).

Conclusión

Édouard Glissant habló de las Antillas como un pueblo en construcción, nacido de un crisol de culturas, “una síntesis de razas, costumbres y conocimientos, pero que tiende a su propia unidad” (Glissant, 1957, p. 15). Esta construcción autónoma no corresponde con la estrategia hegemónica del poder colonial histórico que pretende perpetuar su dominación. El control del territorio requiere el control de la población, cuantitativa y cualitativamente; la circulación *voluntaria* de las personas, entre movilidades profesionales y de ocio (orientado

por la propaganda turística), acompañadas de elementos facilitadores por parte del Estado. El proceso de doble flujo que observamos en el presente artículo se entiende localmente como “genocidio por sustitución”, para utilizar la expresión de Aimé Césaire. Esta expresión se utilizó a menudo en los círculos activistas (y más generalmente en la opinión pública de las Antillas francesas) para ilustrar esta política de regulación demográfica aplicada por el Estado francés, entre la salida de los descendientes de los esclavos hacia el hexágono y la instalación de otras poblaciones, en particular la franco-continental, en estas antiguas colonias convertidas en islas turísticas tropicales.

Las crisis contemporáneas en cascada exacerban las tensiones económicas, sociales y políticas, especialmente en los llamados “territorios de ultramar” de Francia. En la Polinesia Francesa, con Tahití como bastión, la nueva generación de independentistas, encabezada por el joven diputado Tematai Le Gayic (que entró en la Asamblea Nacional Francesa con 21 años), pidió un cambio en las relaciones con Francia, invitándole a desarrollar “acuerdos de cooperación” con el pueblo maorí, el pueblo polinesio, una civilización que existe desde hace 3.000 años, frente a la colonización, que es “un paréntesis en nuestra historia, de 200 años” (Terrier, 2022, parr. 2). La retórica es clara: la antigüedad del asentamiento, su anclaje en el territorio y su coherencia social autóctona legitima sus posiciones y su control del territorio. Por lo tanto, fue a través de la movilidad, el desplazamiento y la sustitución que la potencia colonial trató de consolidar su dominio sobre el codiciado territorio insular.

En las Antillas francesas, las sociedades se construyeron mediante la violencia, con la masacre de unos (las poblaciones indígenas) y la deportación y esclavización de otros (los africanos), en beneficio de una aristocracia de Francia que sigue controlando la tierra y la economía. Además, hubo migraciones de pobres: *coolies* de las colonias inglesas en la India, de los puestos comerciales chinos, blancos y refugiados de Oriente Próximo. El presente trabajo demostró la fractura de tejido social que viven las Antillas francesas: entre la llegada de funcionarios desde Europa que ocupan los mejores puestos y la salida de antillanos que, en el mejor de los casos, obtendrán un puesto de funcionario en Francia continental, los primeros pertenecen a la mejor categoría A y los segundos a la C.

Las islas Martinica y Guadalupe están habitadas por sociedades complejas, entre la diversidad y la fragmentación, entre el mestizaje para unos y la autosuficiencia para otros. Un conjunto complejo de gestionar que el Estado francés decidió integrar plenamente en su marco territorial nacional en cuanto se produjeron las primeras oleadas de reivindicaciones independentistas tras la Segunda Guerra Mundial. En efecto, la departamentalización “ha favorecido de hecho un proceso de imposición de normas occidentales buscando, hasta la caricatura, borrar o reducir las diferencias entre los componentes culturales de la comunidad nacional mediante su folclorización” (Constant, 1987, p. 109). Esta estrategia no estuvo exenta de resistencia, y requirió una adaptación continua. La movilidad, entre las salidas de los emigrantes (económicamente forzados) y las llegadas de nuevos residentes (principalmente funcionarios) y turistas, es la clave principal para mantener el control sobre estos territorios. Como signo de los tiempos, en 2022 desaparecerá el Ministerio de Ultramar en favor de un simple ministro delegado “en el Ministerio del Interior y de Ultramar”. Lejos de un proyecto

para construir más autonomía para estas islas, las opciones políticas favorecen un mayor control.

Referencias bibliográficas

- Adey, P., D. Bissell, K. Hannam, P. Merriman & M Sheller (eds.). (2014). *The Routledge Handbook of Mobilities*. Routledge.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Anselin A. (1990). *L'Émigration antillaise en France: la troisième île*. Karthala.
- Aragón Falomir, J. y J. Lucca. (2020). ¿La "grieta" mexicana? La polarización de la opinión publica en la era de Andrés Manuel López Obrador y del COVID19. *Abya-Yala : Revista sobre acceso à justiça e direitos nas américas*, 4(3), 228-245. <http://hdl.handle.net/11336/135122>
- Aragón-Falomir, J. (2021). Les Apaches face à la colonisation et globalisation du réel et de l'imaginaire. *Amerika*, (22). <https://doi.org/10.4000/amerika.13693>
- Aragón-Falomir, J. (2022). Women, violence and tourism: modes of domination in the Mexican Caribbean. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, (47), 1-22. <https://doi.org/10.1080/08263663.2022.2110784>
- Aragón-Falomir, J. (2022b). A review of the history of slavery through contemporary theories of power in the French West Indies. *Revista Islenha*, (71). <https://hal.science/hal-03966590>
- Aragón-Falomir, J. y J. Cárdenas. (2020). Análisis de redes empresariales y puertas giratorias en México: cartografía de una clase dominante público-privada. *Temas y Debates*, (39), 81-103. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i39.458>
- Audebert, C. (2008). L'intégration des Antillais en France et aux Etats-Unis : contextes socio-institutionnels et processus de territorialisation. *Revue européenne des migrations internationales*, 24(1), 65-87. <https://doi.org/10.4000/remi.4269>
- Balmori, D.; S. Woss y M. Wortman (1990). *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Best, L. A. y K. Levitt. (2008). *Teoría de la economía de plantación*. Casa de las Américas.
- Blanchard, P.; Bancel, N. & Lemaire, S. (2020). *Décolonisations françaises: la chute d'un empire*. Éditions de La Martinière.
- Boxer, D. & Lucie-Smith, E. (2013). *Jamaica in Black and White: Photography in Jamaica c.1845–c.1920. The David Boxer Collection*. Macmillan Caribbean.
- Breton J.-M. (2003). Urbanisme touristique, littoral et environnement, entre fait et droit : enjeux et limites de la démarche normative (le cas de la Guadeloupe). *Revue Juridique de l'Environnement*, (1), 61-77. https://www.persee.fr/doc/rjenv_0397-0299_2003_num_28_1_4121
- Cazes G. (1968). Le développement du tourisme à la Martinique. *Les Cahiers d'Outre-Mer*, 21(83),

- 225-256. https://www.persee.fr/doc/caoum_0373-5834_1968_num_21_83_4159
- Cazes, G. (1970). Problèmes de population et perspectives économiques en Martinique et en Guadeloupe. *Cahiers d'outre-mer*, 23(92), 379-424. https://www.persee.fr/doc/caoum_0373-5834_1970_num_23_92_2567
- Cazes, G. (1972). Le rôle du tourisme dans la croissance économique: Réflexions à partir de trois exemples antillais. *The Tourist Review*, 27(3), pp. 93-98. <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/eb057669/full/html>
- Cécile, V., Monrose, A., Pierre-Justin, S. & Plumasseau E. (1966). *Les conférences de la Guadeloupe*. Sudel.
- Cervantes-Rodriguez, M.; Grosfoguels, R. & Mielants, E. (eds.) (2009). *Caribbean Migration to Western Europe and the United States. Essays on Incorporation, Identity, and Citizenship*. Temple University Press.
- Chamoiseau, P. (27 mayo 2024). Kanaky: du méfait colonial à la mondialité. *Libération*.
- Condon, S. (2000). Migrations antillaises en métropole. *Les cahier du CEDREF*, (8-9), 169-200. <https://doi.org/10.4000/cedref.196>
- Condon, S. (2008). Travail et genre dans l'histoire des migrations antillaises. *Travail, genre et sociétés*, (20), 67-86. <https://www.cairn.info/revue-travail-genre-et-societes-2008-2-page-67.htm>
- Constant, F. (1987). La politique française de l'immigration antillaise de 1946 à 1987. *Revue Européenne*, 3(3), 9-30. https://www.persee.fr/doc/remi_0765-0752_1987_num_3_3_1142
- Constant, F. y J. Daniel (1997). *Cinquante ans de départementalisation Outre-mer: 1946-1996*. l'Harmattan.
- Cornut, M. (2021). En 2020, l'emploi se maintient en Guadeloupe grâce au chômage partiel - Insee Flash Guadeloupe. *INSEE*. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/5354995>.
- Daniel, J. (2022). L'évolution de la départementalisation aux Antilles françaises: entre espérance et désenchantement. *Outre-Mers*, 2(416-417), 15-29. <https://www.cairn.info/revue-outre-mers-2022-2-page-15.htm>
- De Souza e Silva, A. & M. Sheller (eds.) (2015). *Mobility and Locative Media. Mobile communication in hybrid spaces*. Routledge.
- Dehoorne, O., Marc, J-M. & Saffache, P. (2008). Des ressources naturelles convoitées. De nouveaux enjeux autour des îlets de la Martinique. En O. Dehoorne, & P. Saffache (eds.), *Monde insulaires. Géopolitique, économie et développement durable*, (pp.161-182). Ellipses.
- Dehoorne, O. y Cao, H. (2004). Movilidad y lugares turísticos. Elementos de reflexión a partir del espacio caribeño. *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, (8), 169-182. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1369224>
- Dehoorne, O. (2002). Tourisme, travail, migration: interrelations et logiques mobilitaires. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 18(1), 7-36. <https://www.cairn.info/revue-europeenne-des-migrations-internationales-2002-1-page-1.htm>
- Dehoorne, O. (2007). Les déboires du tourisme à la Martinique. *Travaux & Documents*, (32), 85-

106. <https://hal.univ-reunion.fr/hal-02184459/document>
- Dehoorne, O. (2022). Le tourisme dans les Antilles françaises, réinventer un modèle. *Espaces*, (366), 102-106. <https://www.tourisme-espaces.com/doc/11012.tourisme-antilles-francaises-reinventer-modele.html>
- Dehoorne, O. & Cao, H. (2005). Mobility and tourist places. The case of Martinique Island, a French territory in the Caribbean. *Belgeo*, (1-2), 121-134. <https://doi.org/10.4000/belgeo.12628>
- Dehoorne, O. & Tremblay, R. (2018). Entre tourisme et migration, la question des migrations d'agrément ou Lifestyle Migration. En R. Tremblay & O. Dehoorne (Dirs.), *Entre tourisme et migration* (pp. 9-23). L'Harmattan.
- Foucault, M. (2004). *Sécurité, territoire, population*. Hautes Études, Gallimard-Seuil.
- Giraud, M. (2002). Racisme colonial, réaction identitaire et égalité citoyenne les leçons des expériences migratoires antillaises et guyanaises. *Hommes et Migrations*, (1237), 40-53. https://www.persee.fr/doc/homig_1142-852x_2002_num_1237_1_3832
- Giraud, M.; Dubost, I.; Calmont, A.; Daniel, J.; Destouches, D. & Milia-Marie-Luce, M. (2009). "La Guadeloupe et la Martinique dans l'histoire française des migrations en régions de 1848 à nos jours". *Hommes & migrations. Revue française de référence sur les dynamiques migratoires*, (1278), 174-97. <https://doi.org/10.4000/hommesmigrations.252>
- Girvan, N. (1976). *Corporate Imperialism. Conflict and Expropriation*. White Plains.
- Glissant, E. (1957). *Soleil de la conscience*. Editions du Seuil.
- Grosfoguel, R. (2007). Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo: Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido. Documentos CIDOB Migraciones, (13). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2572728>
- IEDOM Institut d'émission des départements d'outre mer (2015). Le tourisme à Saint-Martin. *Note expresses*, (320).
- INSEE (2019). *Chômage. Marché du travail*. [https://www.insee.fr/fr/statistiques/4238387?sommaire=4238781#:~:text=15%E2%80%91124%20ans%20\(actifs%20et,%C3%A0%206%2C4%20%25\)](https://www.insee.fr/fr/statistiques/4238387?sommaire=4238781#:~:text=15%E2%80%91124%20ans%20(actifs%20et,%C3%A0%206%2C4%20%25))
- Jarry, G. & Otto, T. (2012). *Petite histoire des colonies françaises: Tome 5: Les immigrés*. FLBLB.
- Klein, R. (2008). *Paradise Lost at Sea: Rethinking Cruise Tourism*. Fernwood.
- Mann, M. (1990). *The rise and decline of the Nation State*. Basil Blackwell.
- Milia-Marie-Luce, M. (2002). *De l'outre-mer au continent: étude comparée de l'émigration puertoricaine et antillo-guyanaise de l'après-guerre aux années 1960*. Tesis de doctorado. EHESS.
- Milia, M. (1997). Histoire d'une politique d'émigration organisée pour les départements d'outre-mer. Pouvoirs dans la Caraïbe, (Spécial), 141-156. <https://doi.org/10.4000/plc.739>
- Ndiaye, P. (2008). *La condition noire: essai sur une minorité française*. Calmann-Lévy.
- Oszlak, O. (1997). La formación del Estado argentino. Origen, progreso y desarrollo nacional. Planeta.

- Oszlak, O. (2020). *El Estado en la era exponencial*. INAP.
- Oublié, J. & Rousseau, M.-A. (2017). *Payi an nou*. Steinkis.
- Pantojas García, E. (2023). *De la plantación al resort: el Caribe en el siglo XXI*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Pattieu, S. (2016). Un traitement spécifique des migrations d'outre-mer : le BUMIDOM (1963-1982) et ses ambiguïtés. *Politix*, 116(4), 81-113. <https://doi.org/10.3917/pox.116.0081>
- Pattieu, S. (2018). Migrants citoyens, migrants vacanciers. Les voyages-vacances du BUMIDOM 1965-1980. *Genèses*, 2(111), 70-91. <https://www.cairn.info/revue-geneses-2018-2-page-70.htm>
- Pattullo, P. (1996). *Last Resorts: The Cost of Tourism in the Caribbean*. Cassell/Latin American Bureau.
- Pierre-Justin, S. (1981). *La parole des anciens est la mémoire du peuple*. Office municipal pour la culture.
- Poiret, C. (2011). Les processus d'ethnisation et de raci(al)isation dans la France contemporaine: Africains, Ultramarins et "Noirs". *Revue européenne des migrations internationales*, 27(1), 107-27. <https://doi.org/10.4000/remi.5365>
- Raffestin, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. Litec.
- Rimbaud, B.; Cratère, F. & Trefoloni, D. (2018). Le tourisme aux Antilles : à la reconquête d'une plus large clientèle. INSEE Analyses Guadeloupe, (33). <https://www.insee.fr/fr/statistiques/3651505>
- Reno, F. (Deomber 14, 2021). Pour comprendre la crise sociale en Guadeloupe. *The Conversation*. <https://theconversation.com/pour-comprendre-la-crise-sociale-en-guadeloupe-172885#:~:text=En%202021%2C%20le%20contexte%2C%20les,mobilisation%20contre%20l'obligation%20vaccinale>
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. University Press Cambridge.
- Sheller, M. (2003). *Consuming the Caribbean*. Routledge.
- Sheller, M. & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207-226. https://www.researchgate.net/publication/23539640_The_New_Mobilities_Paradigm
- Soubeyran, O. (2005). Environnement et crise du tourisme en Martinique : vers une perspective autopoïétique. *Cahiers de géographie du Québec*, 35(95), 369-383. <https://doi.org/10.7202/022183ar>
- Stora, B. y Temime, É. (2007). *Immigrances: l'immigration en France au XXe siècle*. Hachettes Littératures.
- Strachan, G. (2002). *Paradise and Plantation: Tourism and Culture in the Anglophone Caribbean*. University of Virginia Press.
- Terrier, M. (2 juillet, 2022). Tematai Le Gayic appelle à l'indépendance de la Polynésie française. *The Huffington Post*. https://www.huffingtonpost.fr/politique/article/tematai-le-gayic-appelle-a-l-independance-de-la-polynesie-francaise_198252.html
- Tremblay, R. & Dehoorne, O. (Eds.) (2018). *Entre tourisme et migration*. L'Harmattan.

Fecha de recepción: 7 de marzo de 2024.

Fecha de aceptación: 27 de mayo de 2024.